

HA llegado la hora de analizar la temporada. Una temporada que no ha sido buena para casi nadie y en la que se ha repetido, con insistencia y desde distintos estamentos, que el teatro está en crisis. El último número de la revista "Pipirijaina"—que, según nos dice, acaba de salvar definitivamente los problemas que le impedían aparecer con regularidad— incluye la segunda parte de una encuesta a los que "no estrenan" y un resumen de las recaudaciones de las salas madrileñas, materiales que, sin duda, son, por razones complementarias, de enorme interés para asomarse a lo que realmente ha sido la temporada.

Recoge el cuadro de "Pipirijaina" la taquilla de los títulos estrenados entre el 15 de noviembre del 77 y el 30 de abril de 1978. Vemos que el espectáculo que ha obtenido mayor recaudación ha sido "El diluvio que viene", que, en las veinticuatro semanas correspondientes al período contemplado, consiguió una media diaria de 608.169 pesetas; en segundo lugar figura "La venganza de don Mendo", que, durante trece semanas, obtuvo una media de 438.900 pesetas; en tercero, "Siguiendo mi camino", de Manolo Escobar, que en nueve semanas, alcanzó la media diaria de 342.400 pesetas; en cuarto, "La Marina te llama", de Lina Morgan, que, en veintiuna semanas, consiguió las 287.250 pesetas de media; en quinto, "Una vez al año no hace daño", que, en catorce semanas, obtuvo una media de 249.000 pesetas; en sexto, "Flowers", de Lindsay Kemp, que, durante cuatro semanas del Martín, alcanzó una media de 232.419 pesetas; en séptimo, "Oh, Calcutta!", que, en veinticuatro semanas, contabilizó una media de 229.533 pesetas; en octavo, "Guárdame el secreto, Lucas", de Martínez Soria, que, en siete semanas, llegó a las 202.384 pesetas de media diaria; en noveno, "Un cero a la izquierda", de Eloy Herrera, que sumó en el pequeño Arlequín las 191.000 pesetas de media; y, en décimo lugar, "¿Con quién me acuesto esta noche?", revista de La Latina, que, en dieciocho semanas, obtuvo una media de 190.704 pesetas...

De buena parte de estos espectáculos ni siquiera hemos hecho crítica en nuestra sección. Son trabajos sobre los que hay bien poco que decir, asentados como están sobre los más viejos patrones estéticos, aunque, en algunos casos, tengan la "novedad" del desnudo, de la escenografía giratoria, la paloma del Espíritu Santo o el descaro pornográfico. En otros, como "La venganza de don Mendo"—la más popular de las obras



"Flowers", de Lindsay Kemp, sexto lugar en la lista de éxitos, el único espectáculo valioso entre los diez.

Teatro

Los éxitos de una temporada caótica

JOSE MONLEON

de Muñoz Seca—, "Guárdame el secreto, Lucas" y la muy franquista "Un cero a la izquierda", todo nos es familiar, aunque no deje de ser paradójico que haya tenido que llegar la democracia para que la derecha se manifestara en el teatro con tanta nitidez. De los diez espectáculos, sólo uno tiene, por más que siempre quepa la polémica, verdadera categoría: "Flowers", del inglés Kemp, creación escénica del mundo de Genet, seleccionado para el Festival del Teatro de las Naciones que acaba de celebrarse en Caracas. Con todo, el hecho de que el único espectáculo importante de los diez sea extranjero y posea unas características muy singulares, permite pensar que su éxito responde más a factores exóticos o "snobs" que a la cultura teatral del público madrileño.

Se nos dirá que los "grandes éxitos" no suelen ser, en ninguna parte, las "grandes obras"; aun así, siempre hay algunas de estas últi-

mas que figuran en la lista de los primeros. La significación teatral del conjunto de espectáculos que más han interesado al público madrileño desde mediados de noviembre del 77 al 30 de abril del 78 es un dato apabullante sobre la situación cultural de ese público. Las pobres cifras con que aparecen recogidos algunos de los más estimables intentos producidos en ese marco teatral—incluidas las temporadas del TEI en el Valle-Inclán y de Tábano en el Martín—acaban de revelar los términos de una realidad teatral verdaderamente paupérrima... En cuanto a "Oye patria mi aflicción", de Arrabal, que ha sido un éxito claro, es posterior al 30 de abril y, sin duda, la media diaria no le permitiría ocupar uno de esos diez primeros puestos.

En la encuesta a los "que no estrenan" encontramos algunos pronunciamientos al respecto, puesto que, lógicamente, cada autor liga su situación de escritor a

la situación global del teatro. Así, Domingo Miras reclama "medidas de libertad"—especialmente, la abolición del viejo reglamento de salas de espectáculos—y "medidas de protección", referidas al teatro español en general y al llamado nuevo teatro español en particular. Y Alfonso Sastre dice: "La clave de la cuestión está en que todavía no ha pasado nada serio en el territorio español en el orden infraestructural: todo sigue igual que ayer. En cuanto al plano político, la derecha más estricta y cualificada sigue con todos sus hierros y hasta con sus mismos hombres en el poder. La vida estalla, sin embargo, en los niveles intermedios, sociales, sin que haya todavía, claro está, un poder popular capaz de motorizar y realizar una nueva vida de la que formaría parte un nuevo teatro". Y Gil Novales: "La estructura del hecho teatral no ha cambiado en sustancia; siendo así, la mera posibilidad del estreno ha de pasar por tantos cedazos, personalismos e intereses, que prácticamente la anulan". Y Martínez Mediero: "Creo que llevamos un año (lleva el país) de dispersión y golfería mental. Para algunos la democracia era como un cachondeo y la democracia es muy dura. Y es muy dura porque el país tiene que encontrar (no sé cuál) un nuevo modelo económico. Es decir, el modelo económico que hemos heredado no sirve para el nuevo marco político y esto está trayendo muchos desajustes, quizá demasiados; entonces, zonas tan quebradizas como el teatro los están sufriendo cruelmente, atizados por la mierda de la pornografía barata por una parte, y la dispersión mental por otra, independientemente de una crisis de consumo". Y Luis Riaza: "Y a un público cadáver, teatralidades cadavéricas. Y no hay más carbón".

Pongamos en tela de juicio las soluciones mesiánicas. Aceptemos, sin embargo, como inapelable, que el teatro anda mal, muy mal, tanto en los viejos locales—¡la misma Comedia, el local "más rentable" de Madrid, en su género, estuvo cerrado durante varias semanas en plena temporada!—como en el desarrollo del Teatro Independiente. Y que ello tiene una clara relación con la realidad sociopolítica y económica española.

Debatiendo el tema en un programa de la Segunda Cadena de TV, Angel García Pintado repetía que el teatro era un cadáver; yo le respondía que frente a esa realidad, también eran indudables los ejemplos de quienes se resistían a aceptarlo y batallaban—con ejemplos concretos—contra el cadaverismo cultural del teatro y de la vida española. ■